NÚMERO 2. DOMINGO 18 DE NOVIEMBRE DE 1849.

EN SEVILLA 3 RS. 4 RS. FUERA.

LA LUNETA,

REVISTA DE TEATROS.

Se publica todos los domingos, llevado á casa de los señores suscritores.

La empresa de este periódico ha formalizado un contrato con la del REGALO, por el cual los suscritores de dicho periódico, lo obtendrán por la ínfima cantidad de *dos* reales; advirtiéndose que las ventajas que proyecta la empresa de LA LUNETA recaerán en favor de los suscritores del REGALO.

Los señores que reciban este número y no lo devuelvan, se les considerará como que aceptan la suscricion.

Por ahora se dirigirán á la oficina del *Regalo*, calle de la Cuna número 47, todas las reclamaciones y anuncios; donde se admitirá la suscricion.

UN RECUERDO

DE LOS TEATROS DE PARIS.

(*Conclusion.*)

Era la hora en que el *leon* salia de caza al *foyer*, que es su antro preferido, sacudia sus crines, aguzaba sus uñas, y se ponia en acecho de la presa. Entonces está el *leon* en su hora de humanidad y reposo; en vez de morder arrulla como una paloma modesta, en vez de amenazar se humilla como siervo, en vez de despedazar á su presa la acaricia como una serpiente.

¡Veis me dijo mi interlocutor, aquella linda bailarina que está sentada al pié de la estátua en actitud de observar al jóven que la mira? pues es, Madamoiselle M... una de las mas célebres hermosuras de este teatro, encanto de su director y parienta muy cercana segun dice, del oficial de su peluquero. Madamoiselle M,.. es hija de un honrado especiero de Tours; á la edad de 16 años se hallaba en una pension de la misma ciudad, cuando tuvo ocasion de conocer á un músico, de quien se enamoró perdidamente. El amante tuvo precision de marcharse de Paris, y propuso á su amada que le siguiera. Deseosa ella de romper los lazos que la sujetaban en el colegio, aceptó desde luego la oferta, y provista de una buena escala, saltó una noche las tapias del jardin, y huyó con el músico. Llegada á Paris, la hospedó su amante en una casa de prostitucion, por supuesto encargándola á la directora que vigilase su conducta. La directora no desperdició tan brillante ocasion de acreditarse con sus parroquianos, y M..., que estaba entonces mal vestida, y envidiaba el lujo de sus compañeras no desdeñó tampoco el alegre porvenir con que estas la halagaron.

Hubo de sospechar el músico de la fidelidad de su querida; pero entretanto hizo esta conocimiento con nuestro director, quien aprovechando las felices disposiciones de ella para la coreografía, la impuso en los secretos del arte, y la ajustó para su compañía. Andando el tiempo, enamoróse M... de un chico tartamudo y un tanto cojo, que la hacia algunas veces el peinado y con él gasta las crecidas sumas que recibe de su buen protector, y otras que á escondidas de este le dan otros ricos señores de la córte.

¿Veis en el fondo del salon aquella jóven alta, rubia, delgada, que si saltara, esconderia la cabeza entre las bambalinas? Pues esa desgraciada criatura es víctima de su colosal corpulencia. Cuando tuvo edad de razon, la colocaron su padres en una tienda de modas, pero viniéndola el mostrador tan bajo, que para despachar tenia que hacer con su cuerpo un arco ó segmento de círculo, comenzó á enfermar del pecho á causa de estar continuamente en esta actitud peligrosa, y sus padres la retiraron del comercio. Entonces la dedicaron a la declamacion, y ella estudió este arte con tanto aprovechamiento, que llegó á ser en poco tiempo la esperanza de su familia. Pero ¡oh desgracia! cuando solicitó ajustarse en algun teatro, fué cuando advirtió que para esto la estorbaba tambien la mitad del cuerpo. Hizo empeños en el de las *Variedades*, habló al director del *Gimnasio* se ofreció en el de *Funambules* pero en todos la dijeron que la mostrarian al público como fenómeno, pero que en las piezas de su repertorio no tomaba parte ningun gigante. Desesperada la pobre niña, se dedicó entonces al baile sin advertir que no habia teatro en Paris en que no peligrase su cabeza al tirar una tercera ó hacer una cabriola. Asi es que despues de haber estudiado perfectamente el arte de Terpsicore, no halla teatro donde ejercitarlo. Ella viene aqui muchas noches a hacer sus pretensiones al director; pero se cansa en valde, porque bien veis que semejante coloso, no representaria con propiedad ningun personaje humano.

Esa otra Silfide que salta y brinca por en medio, es Madamoiselle G.... Vedla luchar con las leyes del equilibrio; y hacer de la punta del dedo mayor de su pié asiento cómodo á su cuerpo. Pues esa mujer que asi desobedece las leyes de la naturaleza, es víctima de la tirania de media docena de silvadores pagados ó *claqueurs*, como aqui los llamamos. Ved mas allá un elegante ó *leon* en la actitud melancólica de un bipedo que comienza á sentir el peso de los años. Cerca de este observareis tres jóvenes en dulce coloquio con aquella desenvuelta bailarina. Si nos acercáramos, la oiriamos desdeñar el obsequio de sus interlocutores, porque, si he de juzgar por su traza, son hijos de familia y estas fieles observantes del código civil, no gustan tratar con gente que carece todavia de la libre disposicion de sus bienes. Paseámonos entonces mi introductor y yo á lo largo de la sala por en medio de los numerosos grupos que llenaban su espacio y oimos al paso las frases siguientes. «Os he visto clavar el anteojo en un palco principal. En la fonda de la *Maison d'or* á las doce en punto.—Eso no puede costaros mas de quinientos francos. Me decido por el faisan y el champaña.=Os digo que erais vos, calle de Provenza, núm, 44.—Pues me veis en este sitio, ya conocereis que mi posicion..... Amigo mio.... No digo que no, ni digo que... Jamás... ¿Olvidareis las señas de mi casa?»

Y en esto sonaron los tres golpes en señal de irse á alzar el telon, y mi amigo y yo nos salimos del *foyer* para asistir al segundo acto del baile.

(*L. I.*)

CRONICA TEATRAL.

SAN FERNANDO.—*La farsa.=Atila.=Es un ángel.=Il Nabuco. =Un matrimonio á la moda.=Un cuarto con dos camas.=Concierto.*

PRINCIPAL.=*Una ausencia.=Lo cierto por lo dudoso.=La pena del Talion.*

Larga tarea emprendemos nosotros, para quien todas las representaciones son nuevas,

al habernos de ocupar del mérito y de la ejecucion de cada una de las piezas con cuyos títulos encabezamos este articulo, pero cumpliendo el deber que nos hemos impuesto al comenzar esta publicacion, no podemos dejar de ser hoy difusos.

Tiempo hacia que en el teatro de San Fernando no se ejecutaba una comedia tan buena como la que ha traducido del francés el Sr. Ventura de la Vega, con el título de *La Farsa*. Al sentar estas palabras, ya habrán comprendido nuestros lectores que distamos de la opinion, que ha manifestado otro periódico de esta capital al ocuparse de ella, y en verdad que lo sentimos. Nosotros encontramos en esta comedia un argumento interesante, bien dispuesto y maravillosamente desarrollado; situaciones tan bellas, como originales, caracteres esactos, interesantes y vivamente descritos; rasgos sublimes de profunda filosofia, rasgos que caracterizan el verdadero génio cómico, sin carecer de chistes delicados y de buen gusto: para nosotros tiene solo el defecto de languidez en algunas de sus escenas, pero advirétase que esto nace de la complicacion de su argumento, y es necesario para su desenvolvimiento: se dice en el articulo á que hemos aludido, que no tiene un pensamiento útil y provechoso *para la sociedad, que nada* se aprende en ella, nada pretende corregir, y á estas observaciones, puede contestar mejor que nosotros la misma comedia en cuyo acto 5.° y escena 5.ª se lee:

Alberto. Y qué bien ha de salir de este fango en que estamos metidos?

Delaunai. Os lo voy á decir. Cuando todo el mundo se halle persuadido, como parece que ya lo estais vos, de que la mayor parte de nuestros grandes hombres, con sus escritos y sus arengas y su fama, son otras tantas mentiras vivas, mas ó menos bonitamente disfrazadas: cuando todo el mundo, repito, se halle bien convencido, como vos, de que en la composicion de casi todas las celebridades que hoy se fabrican, no entra una sola palabra de verdad, la sociedad acabará, gracias al cielo, por hacerse incrédula hasta tal punto, que para hacerle uno creer que tiene mérito, se verá en la precision de tenerlo real y efectivamente: y de este modo la escuela de la mentira se convertirá en escuela de la verdad.

Ese es el objeto altamente social de la comedia, presentar la mentira ante la sociedad á quien seduce y engaña, para que desconfie y busque la verdad, sin juzgar por las apariencias. Tampoco podemos convenir en que los caractéres y las costumbres que en la comedia se retratan, no se conocen los unos, ni ecsisten las otras en España; sí que en España no llegan al estremo que en Francia, y lo mismo sucede en Sevilla con respecto á Madrid; asi es que parecen ecsagerados esos caracteres y esas costumbres, al mismo tiempo que pasan desapercibidas no pocas cosas que en aquellos lugares debian llamar la atencion. Esto es causa de que la comedia parezca mas languida, pero no afecta de ningun modo á su mérito intrínseco. No hemos observado defecto ninguno notable en la traduccion; pues si en ella se *dice: vuestra tia vive siempre* no concluye aqui la interrogacion, y continúa la palabra, *en la quinta*? De modo que aunque pudiera decirse *todavia* en vez de *siempre* no espresaria, como se ha querido, una continuacion no interrumpida: ademas, la primera acepcion de este adverbio es; *en todo ó cualquier tiempo en todas ó cualquier época*, esto demuestra facilmente, la esactitud con que se ha usado. Tambien es muy castizo usar la palabra *beneficio* con el significado de *utilidad, lucro, ganancia* que es una de sus primeras y principales acepciones, y esto ademas es necesario cuando poco despues ó antes se usa una de estas últimas.

Ocupándonos ahora de la ejecucion, diremos que fué buena por parte de la señora Baus, el Sr. Cejudo, y el Sr. Albarran que caracterizó perfectamente su papel, y regular por parte de los demás actores. Deseáramos sin embargo que cada uno de estos desempeñára la parte que le corresponde; porque la señora Revilla, que tan buena es de dama de carácter jocoso, no lo es de dama jóven, que hizo aquella noche, tanto mas cuando la señora que desempeña estos papeles, lo hace con bastante acierto. De este mismo defecto en el reparto de los papeles, adoleció la comedia titulada: *Los dos Doctores*, ejecutada algunas noches antes.

Tambien debemos decir refiriéndonos al mismo periódico que antes, que á los actores no se les puede reprendér porque cumplen lo que el autor ordena, y mas cuando hay una junta de censura, encargada de desechar del teatro todo lo que sea indecoroso ó inmoral. Estamos sin embargo muy lejos de elogiar la pieza titulada, *Un cuarto con dos camas*, á pesar de que reconocemos que no carece de chistes, y que su autor ha sacado mucho partido de la aridez de su argumento.

Attila. Este spartito sino es de los mas filosóficos de su autor, tampoco es de los que menos agradan, por la novedad de su música. Hablaremos de sus mas notables piezas al paso que nos ocupemos de su ejecucion. El ária de tiple de salida es un canto muy original y de buen corte en el cual ostenta la señora Vitadini su clara y hermosa voz. El andante lo espresó con bastante gusto, y estuvo feliz en la cavaletta *Date guesto ormi é consesso*, pues á este canto bélico le dá todo el realce que requiere el pensamiento, arrojándose con valentia á las notas agudas, y ejecutando con bastante limpieza todas las escalas ascendentes. El duo de bajo y barítono, cantado por los señores Becerra y Baraldi es un concertante de muy buen efecto en la canturia, y fué dicho con bastante animacion arrancando un aplauso al público. La tempestad es uno de los trozos que mas sobresalen en esta ópera, y de muy difícil desempeño, sobre todo, el rápido movimiento que en él llevan los bajos de cuerda.

El señor Volpini estuvo poco espresivo en el andante de su ária final, porque su voz no se atempera á estos cantos melódicos, mientras en los de energia se desarrolla su espíritu dramático, y su voz recupera todo lo que pierde en los cantos de espresion; asi es que en la cavaletta de esta misma pieza demostró todo su poder, atacando claras sus notas de pecho; pero sin embargo de que fué estrepitosamente aplaudido, nos atrevemos á recomendarle que cuide mas de no desafinar las notas agudas que forman la cadencia final, pues que esto destruye en parte el efecto de una pieza bien cantada: para evitar esta desafinacion previenen los autores de canto, que debe graduarse bien la cantidad de fuerza que han de tener las notas cuando el giro de la voz es ascendente, para no forzar las unas mas que las otras.

En el corto espacio que media desde la salida de Odabella, en el segundo acto, hasta el duo de tiple de tenor, hay un trozo de muy buen gusto y de una melodia muy delicada, el cual fué cantado con mucha precision y arte por la señora Vittadini, girando su voz con bastante limpieza y seguridad en los *portamentos*, aplicados con mucha inteligencia donde el canto lo ecsigia, y jugando su garganta con no poca gracia en todas sus *fioriture*; no podemos negar que el método de canto de esta actriz es sumamente correcto y de buen gusto, á lo cual se une su gran modulacion, resultado del estudio que ha hecho esta Señora para sacar partido de su voz, pues cuanto mas homogénea y robusta es esta tanto mas hay que atemperarla á las modificaciones del canto, y tanta mayor dificultad ofrece esto: sentimos que este canto pasára desapercibido.

En el duo de tiple y tenor, sobresale la señora Vittadini, porque aunque alcancen igual écsito en el andante; esta cantatriz saca mas partido del únisono, que reviste con su coqueteria y adorna este canto de esa gran parte de espresion, necesaria para que produzca efecto un pensamiento tan árido: en las notas agudas estuvo bastante bien el jóven tenor, y ambos fueron aplaudidos.

Al señor Becerra le oimos en su ária cantar el andante con mucha precision, modulando con esactitud, conocimiento y buen gusto; le oimos tambien emitir en la cadencia final del mismo andante, un *fa* natural, tan claro y redondo, como robusto y afinado. Sin duda que es necesario una voz privilegiada, para emitir esta última nota, de la tesitura de un bajo profundo en la octava alta con el verdadero carácter de tal, y para que tenga el timbre necesario á fin de que no desdiga de los sonidos medios, esta es la que posee nuestro compatricio: en la cavaletta estuvo bastante bravo. Aunque algo cansado en la segunda *volta*, volvió á ser aplaudido con entusiasmo; deseáramos que no se trabajára tanto y que procurase no esforzar en los sonidos agudos su voz, que no necesita mas que cierto impulso natural, para sostenerlos: este Señor que suponemos instruido en las reglas del arte, conocerá que el cantante debe estudiarse mucho para lograr la mayor facilidad y cansar la voz lo menos posible. El cuarteto final es de buena estructura, perfectamente convinado en el giro de las voces y de mucha novedad la interposicion de los coros, pues el ir enlazado en unisono con ciertas partes, le dá mas brillantéz á este precioso concertante: la parte del bajo es una feliz y brillante inspiracion, en que Verdi comprendió todo el pensamiento del poeta, y dió á su música todo el carácter de gravedad que requiere para producir efecto. La cavatina de barítono en el primer acto es tambien de mucha novedad, y tan bien desempeñada por el Sr. Baraldi, que le grangeó un aplauso. El precioso coro de *donnas* fué dicho con bastante unidad y afinacion. En el nocturno *á voce suona*, la armonia se halla sábiamente repartida en el conjunto, fué cantado con mucha afinacion y marcan-

do perfectamente el claro oscuro. Esta estructura no es original de Verdi, y fácilmente hace conocer que el autor de moda ha estudiado las particiones producidas por la colosal imaginacion del cisne de Pésaro. La streta final es brillante y estuvo muy bien ejecutada por todo el conjunto. El terceto de tiple, tenor y baritono del cuarto acto es un concertante de sabio enlace; fué bien desempeñado porque cada cual comprendió perfectamente su parte; pero nunca olvidaremos á Mancussi en este terceto. El cuarteto final estuvo muy bien cantado; el Señor Becerra nos gustó por la dignidad con que reconviene á Ecio y Foresto, pues comprende el carácter del gefe de los hunos y lo espresa con esactitud y conforme á la situacion. ¡Ojalá siempre veamos ejecutar todas las óperas con la igualdad y acierto que lo fué esta en su última representacion!

Es un angel. Comedia que no tiene otro mérito, que su mediana versificacion, sin embargo nos hace concebir esperanzas muy lisongeras acerca de su jóven autor. Su ejecucion fué bastante buena por parte de la señora Baus y la señorita Buzon.

Il Nabuco. El sábado 10 se ejecutó esta ópera, que no es por cierto de las que mas ha trabajado Verdi en las melodias, pues aunque tiene algunas piezas de buena estructura, en otras se retrata un carácter de poca novedad. Es brillante y de muy buen gusto la sinfonía, que estuvo como toda la ópera bien ejecutada por la orquesta; quisiéramos sin embargo, que algunos profesores de ella tuvieran mas fuego y no tocáran solo por tocar, porque de ese modo aunque el director ponga en juego todo su talento, no podrá sacar partido, pues si unos lo hacen bien, otros lo hacen no mas que medianamente; sirva este aviso porque fieles observadores de los cantantes y de los que acompañan, no disimularemos nada en los unos ni en los otros, y así elogiaremos lo bueno, como reprenderemos lo malo. El coro de introduccion no deja de ser brillante y escuchado con gusto. El ária de salida del Sr. Becerra es de mucha originalidad y en ella recoarce el autor toda la estension del bajo. Este Sr. dijo el andante con gusto é inteligencia, sosteniendo un *mi* natural octava alta del primero, con bastante energia, nota que juega mucho en el andante; en la cavaleta estuvo no menos feliz y fué justamente aplaudido en esta ópera y Attila sobresale este cantante mas que en otras, porque le presentan medios de hacer alarde de su estensa y simpática voz, cuando emite un *fa* agudo ó grave. La streta final de este acto, se refiere al alegro de la sinfonía, tema muy bien traido, y que se repite con bastante frecuencia. En el ária de salida de la señora Villó, en el segundo acto, estuvo como en toda la ópera sorprendente, el andante fué dicho con un gusto delicado y sublime, y se arrojó con bastante valentia al canto *slancio* de la cavaleta, ejecutando su privilegiada garganta las escalas ascendentes y sus inimitables trinos con toda la precision del arte, siendo por ello aplaudida con entusiasmo. El Sr. Baraldi estuvo muy bien en el final de este acto. La profecia es uno de los trozos de mas mérito artistico que tiene esta ópera, pues es bellisima la armonía del cuarteto en la instrumentacion: el Sr. Becerra cantó este trozo con no poco acierto. El duetto de tiple y barítono por la señora Villó y el Sr. Baraldi, es un concertante muy enérgico, de rara estructura y de muy difícil desempeño para el baritono; en su primer tiempo lucen ambos artistas. El alegro moderato del segundo tiempo, es canto solo de baritono y en él nos dió á conocer el Sr. Baraldi sus profundos conocimientos en los cantos sentimentales, su vocalizacion es correcta y clara, no dejando que desear ni en la parte escénica, ni el canto. El final fué trabajado con un conocimiento profundo por que comprende perfecta mente y sin cesagerarlo ese canto de dificil espresion. Esto es lo mas notable de la ópera, en general estuvo bien cantada.

Por falta de espacio no podemos continuar este articulo, que concluiremos en el número inmediato, si en este hemos de hablar algo del teatro Principal.

Ninguna ópera nueva se há ejecutado en él, pero se ha puesto en escena el drama titulado: *Una ausencia*, el cual debe su ser y toda su vida á la ejecucion de él por la señora Valero y el Sr. Revilla, pues de otra manera seria imposible soportar su inverosimil argumento, ni su cruel desenlace. La señora Valero no pudo espresar con mas fuego, y mas propiedad, los sentimientos que agitaban su alma, puede decirse sin temor de equivocarse que en este drama llegó á la perfeccion y fué con mucha justicia aplaudida. El Sr. Revilla, aunque en escala inferior, espresó tambien su papel con mucha verdad y sentimiento, seria hacer una injuria á estos actores, cuando de tal manera han trabajado, si nos ocupáramos de los demas que nos dejaron mucho que desear.

La pena del Talion: graciosa pieza que fué muy regularmente ejecutada en la misma noche, sin embargo nos atrevemos á aconsejar á la señora que hizo el papel de característica, cuyo nombre ignoramos, que no sea tan cesagerada en la accion y en la voz, y valdrá mucho mas.

Lo cierto por lo dudoso; comedia de nuestro antiguo y rico repertorio: como en todas descoyó en su representacion la señora Valero, que trabajó bastante bien, mientras que los demas actores estuvieron muy endebles. Y ya que la empresa de este teatro, ha tenido el laudable pensamiento de poner en escena comedias antiguas, entre las cuales hay tantas de mérito, quisiéramos que en la eleccion de ellas hubiera mas acierto, porque á la verdad, Lope de Vega si es el primero y mas fecundo de nuestros autores dramáticos, no es por cierto el mejor, ni sus mejores obras las que se han ejecutado.

—

En el número prócsimo nos ocuparemos de las representaciones de I Masnadieri y Gemma de Vergi, que se han verificado anoche en el teatro de San Fernando la primera y en el Principal la segunda, en la cual hizo su primera salida la señora Cattinari.

ARGUMENTO

DE LA OPERA DEL MAESTRO VERDI

I Mesnadieri. (1)

Acto primero.—La escena representa el interior de una casa rústica, donde aparece Cárlos, lamentándose del abandono en que lo tenia su padre que retardaba su perdon, y de la ausencia de su amada: en aquel instante recibe un pliego por mano de los brigantes, y supone que en él se contiene su felicidad y el perdon de su padre, pero en vez de ser asi, lo que le advierten es que no piense en volver á su pais si no quiere verse prisionero y esclavo de la miseria. En el colmo de la desesperacion y ansiando venganza, los bandidos le ofrecen que sea su capitan y acepta. Entre tanto su hermano Francisco en el castillo de Moor, impelido de la ambicion y estimulado por la herencia que á Cárlos pertenecia, se resuelve á ver realizados por cualquier medio sus deseos, y para ello dispone que Armenio disfrazado le dé á su padre la noticia de la muerte de Cárlos, la cual reciben el tierno padre y la enamorada esposa cuando le consagraban los mas gratos recuerdos. Macsimiliano no puede soportar el dolor, y el acto concluye diciendo Francisco: =*Es muerto, ya soy yo el señor.*

Acto segundo.—En un recinto solitario de la iglesia del castillo, aparece Amalia orando ante el sepulcro del padre de su esposo, mientras se oyen á lo lejos cantos de alegria, y las voces del placer y la disolucion: y cuando dirige sus votos al cielo por la felicidad de Cárlos, viene Armenio conducido por los remordimientos para anunciarle que este y su padre viven. En vano son despues los ruegos de Francisco para conquistar su amor, y cuando para vengarse de su desden lo va á entregar á la mofa y al escarnio de todos, ella le arranca el puñal y con él amenaza al infame, que le promete los mayores tormentos para calmar su furor. Cárlos continúa con los *brigantes* llevando ante sí el esterminio y el estrago, su amor en el corazon y en su conciencia el remordimiento de sus crimenes.

Acto tercero.—Huyendo Amalia de las maquinaciones de Francisco escucha en un lugar desierto las voces de los bandidos y cuando empieza á temblar por su suerte se aparece ante ella un hombre en quien reconoce á Carlos: los amantes se consagran solo á su felicidad presente que viene á turbar los remordimientos de él, mas atroces que nunca, y las maldades de su hermano que ella le refiere: despues de ocultarla y retirarla de aquel lugar sorprende á Armenio que llevaba una cesta con comida á un hombre prisionero en unas ruinas. Este hombre era el padre de Cárlos que habia sido allí sepultado en vida por su otro hijo. Cuando vió Cárlos, que no habia muerto, jura vengarse de tanta maldad y hace jurar á los *brigantes* que le acompañarán en la empresa.

Acto cuarto.—Francisco combatido por horrorosos sueños, llama á un sacerdote, pero aun en aquellos momentos permanece impio, mientras este le amenaza con la cólera del cielo; se oyen las voces de los brigantes cuando dice que todos acudan al templo á rogar por él. Macsimiliano y Cárlos aparecen ya vengados, y este se entregaba á la alegria mientras conducen ante él los bandidos á Amalia como un rico botin, la desesperacion llega á su colmo, cuando su padre ya no ignora sus crimenes, y él está cubierto de infamia, con el puñal, dá un golpe á Amalia que cae á sus pies lo mismo que Macsimiliano, mientras grita *ahora al pátibulo.*

(1) *Los bandidos.*

Nuestro amigo don José Velazquez y Sanchez, ha dirigido el siguiente ¡BRAVO! al artista don Mauro Assoni, primer baritono del Teatro de San Fernando en la ópera del maestro Donizzetti

MARIA DI ROHAN.

—

Ved al esposo amante y ultrajado
devorar del dolor en la agonia
ese pliego fatal, que le ha mostrado
la perfidia, y la torpe alevosía
con que mancha su honor la infiel María.
Torna á leer, y el desengaño llora,
surcando su mejilla lentamente
una gota de lava abrasadora,
indicio fiel de su pesar vehemente,
que lanza el corazon, volcan hirviente.
Pinta la esaltacion del alma esclava
de una muger, su bien y su consuelo,
que mas que al cielo delirante amaba,
con sacrilego culto, eterno anhelo,
que castiga la cólera del cielo.
Un porvenir soñó de amor bendito,
y hallando el triste su ilusion mentira
ajítale la rábia del precito:
ve un abismo infernal en cuanto mira,
es un tósigo el aire que respira.
Feliz reminiscencia le tortura
frustradas viendo gloria y esperanza,
ante sus ojos la traicion segura,
y con furor satánico se lanza
al sangriento placer de la venganza.
Ya no es hombre: sino hambrienta fiera
de atroces y carnívoros antojos,
que una victima busca por do quiera,
y ansiosa de gozarse en sus despojos
revuelve en torno los lucientes ojos.
¡Sangre pide en alivio á su tormento!
¡sangre que aplaque su rencor impio!
¡sangre que témple su penar violento!
de la adúltera esposa el desvarío
quiere lavar de sangre con un rio.
Y lo consigue al fin; y saborea
de la venganza el néctar delicioso;
de la perjura esposa se recrea
en el martirio largo y horroroso,
en trance amargo, duro y angustioso:
Y hace sufrir cuanto sufrir le han hecho,
y postrada á sus plantas ve á María;
«*El aire falta al oprimido pecho;*
«*ahoga demasiado la alegria*»
dice gozando de su hechura impía.
Llega despues el malhadado amante,
que su ventura en deshonor convierte;
y se levanta fiero, amenazante,
y da al autor de su mancilla muerte,
y reserva á su esposa horrenda suerte...
¡*Bravo*! claman mil veces! *bravo artista*)
verde laurel arrojan á la escena,
corona digna, del saber conquista:
una ovacion unánime resuena,
que los espacios estruendosa llena...
¡Bravo Assoni! tu accion, tu sentimiento,
de tu vibrante voz el atractivo,
me causaron tan dulce arrobamiento,
produjeron en mi goce tan vivo,
que me olvidé del mundo positivo.
Me creí trasportado al lugar mismo,
que fué teatro de tan triste história,
viendo el crimen hundirse en el abismo...
artista! será eterno en mi memoria
el blason de tu génio, y de tu gloria.
Sevilla 3 de Noviembre 1849.

MOSAICO.

—

Segun anuncian los periódicos de la corte, no será la *Straniera* sino la *Norma*, la primera ópera que se cante en el teatro de Palacio; ejecutada por la Sra. de la Vega, la señorita Landi y los señores Castells y Reguer.

Parece tambien que la direccion del Teatro Español ha determinado se representen todos los meses cuatro obras nuevas, siendo una de ellas de grande espectáculo.

La del prócsimo mes de diciembre, será el drama de don Antonio Gil y Zarate, titulado: *Masaniello* de cuyo protagonista está encargado el Sr. Valero, y para cuya produccion se están pintando tres magníficas decoraciones: la primera para el acto segundo, que representa *el gran mercader de Nápoles* es una vista tomada al natural y la pinta el Sr. Aranda; la segunda para el cuarto acto, representa una gran plaza en cuyo fondo hay un arco triunfal formado de ramas, yervas y flores, á la izquierda la fachada de una casa y á la derecha suntuosos edificios; y por último otra para el acto quinto, es un gracioso y bellísimo jardin con cenadores fuentes etc. á un lado la fachada del palacio, el Vesuvio á lo lejos. Al fin del acto tendrá lugar una erupcion del volcan que inunda de lava la escena. Estas dos decoraciones últimas está encargado de pintarlas Mr. Philastre.

Por cartas particulares de Italia se ha sabido que nuestro compatricio don Jaime Fábregas y Vilardeló, quien despues de haber hecho los estudios necesarios en esta con el Sr. don Miguel Angel Rachelle, ex-director de orquesta del teatro de Santa Cruz pasó á perfeccionarse en Milan, acaba de ser escriturado en el teatro de Uhoguera, en el Piamonte, de primer bajo profundo, y que el dia 20 del pasado hizo su primera salida con la ópera *I Mesnadieri*; que si bien se impresionó un poco al salir al palco escénico, luego recobró la serenidad y arrancó unánimes aplausos, siendo llamado dos veces á la escena, quedando muy satisfecho el público de su buen metal de voz y disposicion para el canto.

En la academia de baile de don Manuel de la Barrera, situada en la calle de Pasion, plazuela del Anfiteatro, hay ensayos de baiaes nacionales todos los sábados, y los de sociedad empiezan desde el primer domingo de diciembre: las personas que quieran suscribirse, podrán verificarlo en la misma academia.

La *Crónica*, periódico de esta capital, se ha dignado ocuparse del nuestro en su número 226, honra que nunca esperábamos merecer. Muy cortas son las líneas que nos dedica, pero en ellas emite una idea falsísima, porque somos enemigos irreconciliables de todo lo que sea *injusticia y parcialidad* donde quiera que la encontramos; dejamos al tiempo y á su prudencia el cuidado de hacerle conocer su error. Por lo pronto lamentamos que un periódico que tan buen concepto nos merece, cuya opinion respetamos, haya cometido una ligereza tan reprensible, porque afecta nuestro decoro.

LA ALBONI.

Mlle. Alboni, cantatriz famosa, ha sido comparada á un estudiante aleman, porque posee todo el valor y sangre fria que generalmente se atribuyen á aquella clase. En comprobacion referiremos lo que hizo en Trieste.

La mañana del dia destinado á su primera salida supo que se trataba de silvarla. Disfrázase, y se dirige al oscurecer al café donde se habia organizado el complot, mezclándose osadamente en el grupo mas animado: su mirada atrevida, su rostro descubierto, y su aire desembarazado le hacian pasar por de distinto secso.

—Soy estrangero, dijo la Alboni al *Bruto* del movimiento, pero si se trata de meter bulla, contad conmigo.

—Corriente, le contestó, nos estamos disponiendo á silvar esta noche á una cantatriz.

—Y por qué motivo? preguntó ella.

—Porque viene de Roma y no queremos cantantes de cuya fama hayan sido otros los autores.

—Me parece muy bien, y ¿cuál es la parte que debo tomar en el asunto?

—Tomad ese pito; cada uno de nosotros lleva uno igual. A una señal despues del ária de *Rosina* unios á la tempestad que estalle.

—Comprendo.

Y la Alboni fiel á su disfraz, recibió del jefe de aquella conjuracion un pito elegante.

Lleno el teatro, fueron escuchados con grata atencion *Almavina* y *Figaro*, pero al presentarse *Rosina*, resonaron algunos pitos. Acercóse al proscenio y tomando el pito que llevaba al cuello dijo sonriendo: «Señores: no debemos silvar hasta que yo concluya la cavatina; pronto habeis olvidado la consigna.» A un momento de silencio sucedieron varias salvas de aplausos, que se repitieron las once veces que aquella noche fué llamada á la escena.

—Ignoraba estubiéseis instruida de la trama le dijo á la conclusion el empresario.

—Amigo mio, le respondió, en estos casos para no ser arrastrados por el movimiento, es preciso ser los primeros en conducirle.

Teatro de San Fernando.

FUNCIONES PARA HOY DOMINGO.

Por la tarde.—El drama en cuatro actos:
Juez y reo de su causa ó don Jaime el Justiciero.
Baile y la pieza
En toas partes cuecen jabas.
Por la noche.—La pieza, titulada:
El mundo por compromiso.
La ópera aplaudida diversas veces:
El tio Caniyitas.
Dos bailes nacionales.
Asistirán SS. AA. RR.
Estará el teatro iluminado.
NOTA.—Se ensaya para ejecutarla á la mayor brevedad la interesante ópera, titulada *El barbero de Sevilla*, y dos lindísimas funciones á beneficio de las señoras Villó y Escannavino.

SEVILLA.—1849.
IMPRENTA Á CARGO DE DON FRANCISCO LIS, *calle de la Cuna, núm. 47.*